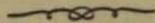


integérrimo; en la prensa hombre de fe y de principios inquebrantables, intransigente con el error y apóstol de las ideas democráticas en toda su pureza.

Es uno de aquellos repúblicos de que tanta necesidad tienen los pueblos latino-americanos, para demostrar al mundo que son dignos de la libertad que conquistaron con heroico brío.

Por su honradez, por su talento, por su ciencia, por sus servicios á la juventud en las arduas tareas del magisterio, el Sr. de la Barra, es un título de gloria y de legítimo orgullo para su patria.



ADOLFO P. CARRANZA.

BIEN merece el ilustrado Director de la "Revista Nacional" de Buenos Aires, el patriota iniciador de toda idea encaminada á perpetuar la memoria de los próceres argentinos para enseñanza y ejemplo de las nuevas generaciones, el coleccionador constante de obras hispano-americanas; bien merece, decimos, D. Adolfo P. Carranza, que coloquemos su nombre en este libro destinado á honrar á los que más se han distinguido en las nobles lides de la inteligencia en los pueblos americanos de habla española. Joven es, y su

obra, por lo mismo, no tiene la magnitud de la de aquellos que le precedieron en su venida al mundo, como le preceden en las páginas de este volumen; pero aun así complácenos reconocer en él á uno de los publicistas más acreedores á la estimación de la familia literaria latino americana; y con tanta mayor razón le incluimos en esta galería, cuanto que él es uno de los apóstoles de la idea generatriz de estos estudios. El Sr. Carranza es un americanista en la acepción genuina de la palabra. No hay una sola línea en cuantas producciones ha dado á la publicidad, propias y ajenas, que no verse sobre asuntos americanos, objeto de sus constantes estudios y de su tenaz investigación. A orgullo tiene poseer la biblioteca más copiosa que en su patria existe de sus autores predilectos los hijos del Nuevo Mundo. Rebuscador de manuscritos de las épocas medieval y de la epopeya emancipadora, ha librado del olvido, como se verá más adelante, documentos históricos, memorias militares, auto-biografías y autógrafos de inestimable precio para las rectificaciones y comprobaciones, que forman en nuestros días uno de los elementos principales de la labor ímproba del historiador concienzudo.

Corta es la biografía del Sr. Carranza.

Nació en la ciudad de Buenos Aires el día 7 de Agosto de 1857, y en la misma capital hizo sus estudios preparatorios y de jurisprudencia.

Nombrado en 1875 Oficial de la Cámara de Diputados, desempeñó ese puesto durante tres años.

De 1881 á 1883 fungió como Secretario de la Lega-

ción Argentina y Encargado de Negocios en el Paraguay. Terminada su misión diplomática entró, en 1884, á dirigir una Sección del Ministerio del Interior, de su patria.

Durante su permanencia en el Paraguay, fundó allí *El Ateneo*, publicación que existe aún, y la *Revista Paraguaya* que desapareció al salir él de aquel país.

Ha pertenecido y pertenece el Sr. Carranza á varias Sociedades científicas y literarias; siendo en la actualidad miembro de la Comisión Directiva del Instituto Geográfico Argentino.

Colaborador de diversos diarios y publicaciones del Plata, débensele importantes iniciativas en política y en la celebración de solemnidades en honra de los grandes patricios.

El Sr. Carranza es entre los jóvenes argentinos tal vez el único que ha recorrido las catoree provincias que forman la República, y que ha viajado por Bolivia, Perú, Chile, Paraguay y la República Oriental.

Posee una colección copiosa de obras americanas, de autógrafos y de retratos de personajes notables del Nuevo Mundo; colección que no podrá igualar seguramente ninguno de los jóvenes de su generación.

Cinco años hace que con el título de *Revista Nacional*, fundó el Sr. Carranza en la metrópoli argentina una publicación de Historia Americana, Literatura y Jurisprudencia, la cual publicación forma ya once tomos, en los que se registran biografías de argentinos eminentes, memorias de guerreros de la Independencia, artículos literarios, bibliográficos, poesías, estudios históricos y

documentos importantes que habían permanecido inéditos. Cada entrega de la *Revista* aparece acompañada del retrato litográfico del personaje cuya biografía se inserta.

La sola enumeración de los colaboradores que ha tenido la *Revista* que con tanto tino dirige el Sr. Carranza, da la medida de la importancia de la publicación, pues en ella se verán nombres de escritores de merecida fama en nuestro Continente, y aun fuera de él muchos de ellos. Antes de hacer esa enumeración conviene advertir que las personas que vamos á nombrar han colaborado efectivamente, y no como se entiende este género de cooperación en México. Aquí nadie se niega—antes huélgase de ello,—á que le incluyan en las listas de redacción y colaboración de los diarios y revistas; pero cuando llega la oportunidad de cumplir la palabra empeñada nunca falta un pretexto honroso para eludir el voluntario compromiso.

Han publicado, pues, trabajos de diversos géneros en la *Revista Nacional* de Buenos Aires, los generales Clemente Zárraga, Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento y Lucio V. Mansilla, los doctores Vicente Fidel López, Bernardo de Irigoyen, Andrés Lamas, Manuel Ricardo Trelles, Federico Tobal, Adolfo Lamarque, Mariano Felipe Paz Soldán, Carlos Molina Arrotea, Manuel A. Saez, Adolfo Saldias, Manuel F. Mantilla, Angel Justiniano Carranza, Calixto Oyuela, Pedro Bourel, Jacob Larrain, Ernesto Quesada, Juan Coustau, Ramón J. Cárcano, José Marcelino Lagos, Adolfo Decoud, José S. de Bustamante, A. G. Carranza Mármol y los Sres. Guillermo Matta, Carlos Guido y Spano, Antonio Zinny,

Eduardo Acevedo Diaz, Martín García Mérou, Rodolfo G. Godoy, Agustín de Vedia, Alejandro Calvo, Manuel Solá, Antonio Argerich, Alejandro Sorondo, Joaquín Castellanos, Julio Llanos, Alberto del Solar, Leopoldo Diaz, Mariano de Vedia, Juan G. Matta, Antonio Santibáñez Rojas, Juan María Gutiérrez, Comodoro Antonio Somellera, Juan A. Piaggio, José A. Pillado, Benigno J. Martínez, Francisco Sosa, Pedro P. Figueroa, Luis Berisso, Luis Daraspy, Luis Capella Toledo, José M. de Rojas, J. Gutiérrez Coll, Emilio B. Godoy, Héctor Álvarez, Matías Errázuriz, Diego Fernández Espiro, J. J. García Velloso, etc., etc.

Se han publicado biografías de los generales Olazabal, Rodríguez, Mansilla, Guido, Belgrano, Espejo, Galván, G. Paz, Amigorena, Miró; de los coroneles Zelaya, Ramos, Diaz, Rojas, Zequeira, Melian, Arriola, Corvalan, Quesada, Elía, Seguro, Danel, Sales Guillermo, Salas; de los comandantes Bianqui, Hernández, Reaño, Pereira Lucena; de los doctores Darregueira, Pazos Kanki, Anchorena, Castro, y de fray Cayetano Rodríguez y Castro Barros.

Entre las memorias históricas que han visto la luz, se hallan las importantes de Álvarez, Villanueva, Elía y Arrieta.—Correspondencias de M. Moreno, Castro, O'Brien, Rivadavia, Darregueira y Rodríguez, así como documentos históricos de Echeandia, Granze, Brayer, Pacheco, Yates y Zavala.

Pronto aparecerán los *Recuerdos de un patriota* del Sr. Benjamín Villafañe, los Procesos de la independencia y otros materiales valiosos para la historia.

El Director, nuestro biografiado, si bien ha llevado por norma el preferir los trabajos ajenos, para dar mayor variedad é interés á la *Revista*, no por eso ha dejado de insertar los suyos propios que revelan las excelentes cualidades que el Sr. Carranza posee para los estudios serios, frutos de investigación paciente y de un criterio sano como el que más pueda serlo.

Para que se vea la justa estimación de que goza en la Argentina la publicación de que venimos tratando, reproducimos en seguida lo que otra no menos acreditada dijo en su número de 5 de Mayo del corriente año:

“El 1º del corriente,—dice *El Sud Americano*, magnífica publicación ilustrada que se halla al nivel de las más renombradas de Europa,—entró en su quinto año de existencia la *Revista Nacional*.

“Bastaría decir, ya que es de hábito consignar los méritos que justifican un puesto en nuestra galería, estas brevísimas palabras, cuya elocuencia resalta á primera vista: fundó hace cuatro años y ha sostenido dignamente durante ellos, y sostiene aún del mismo modo en Buenos Aires, una importante revista mensual de historia americana, literatura y jurisprudencia.

“Si se tiene en cuenta las dificultades mil con que ha debido luchar el Sr. Carranza para imponer su revista en una sociedad que huye, al parecer, de publicaciones de este género, inclinándose, por su carácter impresionable, á leer de prisa en la hoja de todos los días, se comprenderá fácilmente, que su dirección ha sido una verdadera fuerza moral, y su obra una verdadera obra de patriotismo.

“Cuando la *Revista Nacional* cumplió su tercer año de vida, el Sr. Carranza reunió en torno de la mesa de un banquete á todos sus colaboradores: vióse, entre ellos á personalidades intelectuales de la talla del General Mitre, de Cárlos Guido y Spano, de Bernardo de Irigoyen, de Andrés de Lamas, de Guillermo Matta y algunos otros, confraternizando éstos en aquel brillante torneo de la inteligencia, con escritores y poetas jóvenes del valer de Joaquín Castellanos, Manuel F. Mantilla, Martín García Merou, Eduardo Acevedo Diaz, Ernesto Quesada, Juan Coustau, Leopoldo Diaz, Adolfo Decoud y muchísimos más.

“Quien así tenía el raro privilegio de reunir en torno suyo, para formar una brillante constelación de talentos, á hombres intelectuales de tan diversas edades y de tan diversas tendencias, debía poseer, y posee sin duda, el admirable secreto de atraer é interesar, secreto que es todo un inapreciable capital en la vida.

“Lleno de ideales generosos, Carranza los persigue á todos con una decisión y una franqueza que seducen, siendo incansable en la labor que emprende con fines altos y nobles estímulos. No hay patriótica idea que no le cuente entre sus primeros y más entusiastas sostenedores, y varias veces se le ha visto, apasionado como es de las grandes figuras de la nación, iniciar y presidir con arrogancia homenajes populares de gratitud á próceres ilustres de la independencia argentina.

“Los intereses intelectuales de la América le deben también eminentes servicios, porque Carranza es de los que más han contribuido en los últimos tiempos á vin-

cular personalidades y espíritus de las diversas naciones del Continente, trabajando por unir, en primer término, á los fieles de su gran culto: la historia americana.

“Conocedor de todo el territorio de la República, su patriotismo se satisface singularmente cuando recorre con el recuerdo personal y el libro histórico los sitios venerados de las grandes acciones nacionales, sitios en que tantas veces ha meditado, reconstruyendo el pasado y construyendo el porvenir en las nobles exaltaciones de su espíritu.

“Encargado de Negocios de esta República en la del Paraguay, dejó allí amistades sinceras y afectos seguros; pero dejó algo más: el “Ateneo Paraguayo” asociación de carácter científico literario, que aun subsiste en la Asunción, fué fundado por el joven director de la *Revista Nacional*, y quien emprendió asimismo, en aquella capital, la publicación de la *Revista Paraguaya*.

“Sin intención determinada, hemos marcado algunos rasgos de la fisonomía moral de Adolfo P. Carranza, cuya personalidad tiene por pedestal de su juventud laboriosa y fecunda, las cuarenta y nueve entregas, —once tomos— de su interesante y autorizada *Revista Nacional*.

“Este es un homenaje que rendimos á sus esfuerzos patrióticos y á su consagración decidida por la causa de las letras nacionales, en el cuarto aniversario de su publicación, que hace honor á la cultura intelectual de la República.”

Al reproducir las anteriores apreciaciones justicieras

del *Sud Americano*, cumple al autor de este libro confirmarlas, poniendo de resalto otras circunstancias que enaltecen al Sr. Carranza, aprovechando, al propio tiempo, la oportunidad que se le presentó para manifestar su gratitud á los que, como el Director de la *Revista Nacional* de Buenos Aires, le han favorecido con varias de las producciones sud-americanas de que se hace mención en los estudios literarios que forman este libro.

El Sr. Carranza no se confunde con aquellos que utilizan sus relaciones en el exterior en provecho propio nada más, con vituperable egoísmo. Por el contrario, antepone siempre la gloria ajena, si ella honra á su patria, y con modestia no común declina todos los elogios que se le dirigen, recomendando el estudio de las obras de sus compatriotas prominentes, y no sólo recomendándolas sino obsequiando con ellas á los que, como nosotros, se dedican á crear estrechos vínculos entre los escritores latino-americanos. Ya antes hemos dicho que en las páginas de la acreditada *Revista* de que es Director, subalterna sus escritos á los de otros autores.

Cuando el Sr. Carranza tuvo conocimiento de nuestra resolución de incluirle en esta galería, puso verdadero empeño en hacernos prescindir de tal propósito, repitiendo lo que tantas veces nos ha indicado en sus correspondencias: que su labor, cualquiera que sea el alcance que se le atribuya, no tiene más mérito que el de ser perseverante y patriótica.

De la amplitud de sus miras, nos ofrece elocuente

testimonio la edición á él debida de la *Historia del Perú Independiente* por el meritísimo D. Mariano Paz Soldán, como lo declara el hijo de tan eminente ciudadano en la "Advertencia" que, fechada en Lima el 17 de Agosto de 1887, figura al frente de la citada Historia. Rinde culto el Sr. Carranza, como dicho queda, á la historia americana, y no vacila cuando se trata de salvar del olvido un documento que pueda contribuir al esclarecimiento de la verdad, cualquiera que sea la nacionalidad del autor, y más aún, sin que le retraiga la cuestión de forma. Así por ejemplo, la obra del Sr. Paz Soldán, es mediocre por su estilo y por su criterio, como muy justamente lo hace constar el historiador chileno D. Gonzalo Bulnes, pero es curiosa por su documentación, y atento el Sr. Carranza á esta cualidad editó en Buenos Aires el libro peruano.

Cuanto á sus propios trabajos, el escritor argentino puede ser comparado con nuestro malogrado compatriota el Sr. Núñez Ortega. Esclarecer un punto histórico, por tal modo que nadie abrigue la menor duda de que los hechos pasaron tal cual los refiere, es para el Sr. Carranza el fin principal. Para ello no hay disquisición que le parezca superflua, y una vez que lo ha conseguido, cita las fuentes de que se ha servido para revestir de autoridad sus afirmaciones.

Los que no se sienten halagados sino por un estilo deslumbrador, aunque ese sea el ropaje con que muchas veces se encubre la falta de profundidad, no llegarán á ser devotos del escritor argentino; á pesar de que reconocerán que es, y con mucho, más castizo que

lo que lo son comunmente los autores que tienen predilección por desenterrar antiguallas, y que llegan á habituarse á la llaneza y hasta á la incorrección de memorias íntimas y de documentos oficiales escritos sin pretensiones literarias, y sin sospechar que llegaría una vez en que fuesen compulsados tales documentos por los literatos y censurados por los críticos. No pretendemos decir con esto que, cuando el caso lo requiere, no sepa el Sr. Carranza elevarse á las regiones de la inspiración, no;—¿cuándo las frases del verdadero patriota no son inspiradas y elocuentes?—lo que queremos significar es que su estilo es sobrio, cual corresponde al que cultiva el género literario á que él se ha consagrado única y exclusivamente. Y llaman tanto más la atención las tendencias y los procedimientos literarios del escritor argentino, cuanto que, joven como es y conocedor de las aficiones predominantes en nuestra época, muy fácilmente pudo ofuscarse con el aplauso que la mayoría concede á las obras en que predominan las galas de la imaginación y el colorido brillante, por mucho que á la postre se descubran las simples naderías que con esas galas y con ese colorido conquistaron efímero éxito.

Hoy por hoy el Sr. Carranza, por timidez, por exceso de modestia, en vez de dedicarse á la composición de una obra histórica en la que campee su recto criterio y en la que desenvuelva sus ideales, da preferencia á la compilación de documentos; como aquellos pintores que antes de revestir de forma sus propias inspiraciones se deleitan en las ajenas para adiestrarse con la

diaria contemplación de lo que creen suprema expresión del arte.

Más tarde, ciertos estamos de ello, el biógrafo á quien toque utilizar los brevísimos apuntamientos que preceden, tendrá ocasión de citar nuevas y más trascendentales producciones de D. Adolfo P. Carranza, pues posee este escritor cualidades que auguran días de gloria para las letras argentinas, y fama duradera para quien con tan seguro paso ha hollado la senda que conduce á la mejor de las victorias: á la victoria sobre la muerte y sobre el olvido.



AL LECTOR.

Podría, acaso, la crítica, señalar entre otros defectos de los que notará en este libro, el de ser deficiente para dar idea exacta del estado actual de las letras en Sud América, toda vez que hay muchos autores que no figuran en la galería que acabamos de presentar, cuando son dignos por mil títulos de ser estudiados y dados á conocer en México. Séanos permitido prevenir tal censura, recordando que en la Introducción dejamos advertido que este volumen no es sino el primero de los que sobre tan vasto asunto nos proponemos escribir y publicar.

Corta como es la cifra de los capítulos aquí reunidos, representa, sin embargo, una labor que sólo podrán apreciar los que saben cuán difícil es adquirir en México obras sud-americanas. Si, como frecuentemente acontece, el autor se hubiese contentado con aprovechar las noticias biográficas ya publicadas y los juicios que corren impresos, sin procurar conocer por sí mismo las producciones de los escritores y poetas sud-